

Valoración medioambiental, cultural y paisajística de los espacios rurales gallegos: una perspectiva económica

MARÍA L. LOUREIRO GARCÍA / MELINA BARRIO MARTÍNEZ
CIEF-Fundación Caixa Galicia. 2009
[263 páxinas]

Recibido: 31 de agosto de 2009
Aceptado: 6 de noviembre de 2009

Esta obra, estructurada en cuatro capítulos, presenta un análisis económico de gran interés no sólo para la comunidad científica, sino también para la sociedad y las Administraciones Públicas. Es de interés para la comunidad científica porque se aplican recientes y punteros métodos de valoración económica de bienes y servicios que carecen de valor comercial; es de interés social porque el tema de estudio fusiona cuestiones tan relevantes para la sociedad gallega como son los recursos naturales, paisajísticos y culturales, centrándose en las áreas de población que han experimentado un mayor declive en las últimas décadas y sobre las que urge emprender medidas de actuación; y es de interés para las Administraciones Públicas porque sobre ellas recae la responsabilidad de emprender las acciones necesarias para incrementar el bienestar de la sociedad gallega en su conjunto. Todos deberíamos, por tanto, tomar buena nota de las conclusiones de María Loureiro y Melina Barrio, pues sus recomendaciones se basan en un análisis científico riguroso que toma como punto de partida las preferencias declaradas por la sociedad gallega.

En el primer capítulo las autoras presentan una caracterización del paisaje rural gallego. Abordan en el desequilibrio interterritorial en Galicia, intensificado en las últimas décadas por un éxodo de población del rural a las zonas más industrializadas –el litoral–, el abandono de las actividades agrarias tradicionales, la intensificación en la producción de ciertos productos primarios, la artificialización del territorio, la pérdida de tradiciones y rasgos culturales, etc. En este escenario, aquel paisaje al que aludían grandes pensadores como Otero Pedrayo o Castelao, o aquel que explicaba con gran precisión Abel Bouhier, tiende a desaparecer –y en muchos enclaves ya lo hecho–, y las generaciones futuras difícilmente podrán hacerse a la idea de lo que representaba el paisaje gallego hace tan solo cincuenta años. Las autoras saben transmitir la importancia de la acción humana y de las relaciones hombre-tierra como factor explicativo del cambio acaecido. Además, y a mi parecer con gran acierto, hacen hincapié en la importancia de la gestión del paisaje como un continuo, frente a la opción menos deseable de pequeños islotes aislados en el territorio.

En el segundo capítulo presentan una aplicación de métodos de preferencias declaradas a la Reserva de la Biosfera Ocoso río Eo. Tras una exhaustiva descripción del área de estudio, y utilizando un experimento de elección, estiman la disposición al pago de la población local afectada por esta reserva en cuanto a diversas medidas

de actuación que mejorarían el estado natural y cultural de la región. Se constata que la población consultada valora de modo positivo y le da prioridad a la actuación de mejora sobre los ríos, seguida por la conservación del patrimonio cultural. Asimismo, comprueban que un plan de mantenimiento del lobo no generaría un cambio de bienestar positivo. En este sentido, las autoras nos hacen reflexionar sobre el comportamiento humano, los conflictos de intereses económicos y la preservación de fauna en peligro de extinción. Finalmente, usando un modelo de clase latente (método econométrico de reciente aplicación en estudios de este tipo), demuestran que las preferencias difieren notablemente entre los individuos (preferencias heterogéneas). Así, comprueban como los residentes en los núcleos y fuera de los núcleos de la zona de estudio valoran de forma diferente el programa ambiental formulado.

En el tercer capítulo se analizan las preferencias de turistas por diversas medidas de gestión en la Ribeira Sacra, una zona que está pendiente de ser declarada paisaje protegido por la Xunta de Galicia. Para ello se aplica un experimento de elección que formula la preservación: 1) de los monumentos históricos; 2) de las tradiciones locales, comida típica y asentamientos rurales; 3) del medio natural; y 4) del paisaje agrícola y del bosque tradicional. Los turistas valoran especialmente aquellas actuaciones relativas a la mejora del stock ambiental local, dando menor importancia a medidas relacionadas con el consumo de bienes locales con mercado, como la gastronomía y el vino. Dada la riqueza y la calidad de este tipo de productos, del análisis efectuado se concluye la necesidad de incrementar los programas de información sobre tales bienes comercializables, de forma que se aumenten los rendimientos económicos obtenidos de su explotación. Asimismo, las autoras dejan abierto un futuro trabajo de investigación, que consiste en el estudio de las preferencias de los residentes locales sobre programas de gestión del medio natural y rural (análisis similar al presentado en el segundo capítulo), de forma que se pueda comparar en qué medida convergen o no las preferencias de los residentes con las de los visitantes que pernoctan en este espacio protegido.

Finalmente, el último capítulo se centra en el análisis económico-ambiental del cambio experimentado en el paisaje forestal como consecuencia de los catastróficos incendios acaecidos en Galicia durante el año 2006, que arrasaron más de 93.000 hectáreas de uno de nuestros recursos naturales más valiosos: el monte. Justamente leo este capítulo durante unos calurosos días de agosto con vistas, por un lado, a la ría de Vigo y, por otro, a un monte repoblado con pinos y eucaliptos que, en su mayor parte, ya están en su turno de corta. Y me acuerdo perfectamente de cómo en aquel verano del año 2006 las llamas quemaban los montes colindantes, del ruido de los aviones y helicópteros, de las cuadrillas forestales, de las posteriores intensas lluvias que contaminaron las playas y arenales, de los avisos que la comunidad científica venía dando desde hacía ya tiempo a las autoridades competentes, de las pocas medidas que se tomaron desde entonces, etc. Es por ello que este capítulo cierra de forma oportuna una monografía que examina el paisaje, la forma de vida tradicional, la calidad ambiental, etc., pues, como bien contextualizan las autoras,

Galicia es una región eminentemente forestal, donde los montes representan dos tercios de su superficie total.

Con el fin de cuantificar monetariamente las pérdidas ocasionadas por los incendios producidos en Galicia durante el año 2006, se consideran tanto efectos que tienen asociado un precio de mercado como bienes y servicios que carecen de valor comercial y que, ante la ausencia de un análisis como el aquí efectuado, serían introducidos en la función de daños a un precio nulo. Por lo que respecta a los bienes y servicios con mercado, se cuantifican las pérdidas derivadas del turismo, de la madera quemada, de la biomasa, de la fijación de dióxido de carbono y de las emisiones de CO₂, daños patrimoniales, gastos derivados de la extinción y actuaciones inmediatas a los incendios. El valor económico “comercial” perdido como consecuencia de los incendios en Galicia durante el año 2006 se situaría entre los 209 y los 297 millones de euros, dependiendo de una serie de hipótesis que las autoras hacen explícitas como paso previo a la presentación de las diferentes estimaciones. Entre los diferentes daños considerados, destacan las pérdidas derivadas de la madera quemada (cuantificadas en 80 millones de euros), de la biomasa (43 millones de euros) y de las emisiones de dióxido de carbono (39 millones de euros). Además y, por lo que respecta a aquellos otros bienes y servicios que no son comercializados en el mercado, se realiza una cuantificación a partir de un cuestionario de valoración contingente en el que se presenta un mercado hipotético que permite estimar el cambio de bienestar que generaría un programa de reducción del riesgo de incendios en los montes gallegos. Las pérdidas de valores de uso pasivo o valores “ambientales” se cifran en la nada despreciable cifra de 39 millones de euros que, sumados a las pérdidas comerciales, dan como resultado un valor económico “total” perdido comprendido entre los 248 y los 336 millones de euros. Tomemos entonces buena nota de, por ejemplo, cuántas guarderías o centros geriátricos se podrían hacer con estos recursos económicos, y pensemos en la importancia del cuidado de los montes gallegos...

En la última sección del libro se presentan los cuestionarios utilizados para llevar a cabo los diferentes análisis de preferencias declaradas, lo que no es habitual (aunque cada vez menos, afortunadamente) en los estudios de valoración económica de bienes y servicios sin mercado. Los cuestionarios son de especial interés para aquellos investigadores en el campo de la economía de los recursos naturales y ambientales y, en concreto, para aquellos que trabajan habitualmente (o que desean empezar a hacerlo) con métodos de preferencias declaradas. Debemos agradecer a las autoras que faciliten esa información, pues es la base para la correcta comprensión e interpretación de los escenarios de valoración. Así, las autoras aportan un plus de transparencia sobre la “ingeniería económica” que se oculta tras los resultados que van presentando a lo largo del libro.

MARIO SOLIÑO MILLÁN
Centro de Investigación Forestal (CIFOR)
Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA)